

RESEÑAS

MICHEL, GUILLERMO y Luviano, Virginia.

El mundo como escuela: Guía para el aprendizaje autodirigido. México, Editorial Trillas, S. A., II edición, enero, 1981, 154 pp.

En esta obra, los autores proponen una alternativa original, nueva y diferente para afrontar el problema del autoaprendizaje, aprendizaje autodirigido, autoeducación, autoconducción educativa. En este sentido los autores proponen un nuevo término –que, dicen, ni siquiera aparece en el diccionario– que es el de autogogía, contrapuesto al de pedagogía (arte de conducir en la enseñanza y la educación). La idea, exponen los autores, es la de alcanzar la meta de que los individuos lleguen a valerse por sí mismos en cuanto a educación se refiere en primer término, aunque la idea es extensible a otras áreas. Así, proponen una guía orientada a la adquisición personal, más que a la mera transmisión de conocimientos, habilidades, aptitudes o actitudes del sujeto que recibe la acción del educador.

Se pretende, en otras palabras, que con esta guía los lectores logren aprender a través del descubrimiento personal, la interacción con otros individuos y la expresión de las vivencias cotidianas contrastadas con las de los otros sujetos de la acción educativa.

En resumen, los autores plantean la posibilidad de la educación hacia el futuro, pero éste entendido dualmente como lo inevitable (consecuencia de la pasividad o no-acción) y lo posible (resultado de la reflexión y la acción sobre la realidad con intenciones de transformarla).

La obra está dividida en dos grandes apartados: por una parte, se trazan los lineamientos esenciales para lograr un plan de aprendizaje autodirigido, y por la otra, se abordan los problemas de la educación por la liberación. En la primera sección, precedida por una ubicación espacio- temporal de la educación en el contexto de México en 1980, se plantean grosso modo algunas de las características del sector educativo en donde, después de manejar algunas cifras globales y oficiales respecto a la situación actual en México, se llega a la inevitable conclusión de que la educación abierta no es la única vía sino que además debe existir la educación abierta pero permanente y continua: así, cualquier acción para elevar el nivel educativo es imprescindible. Más adelante se abordan cuestiones de método y procedimiento referidas básicamente a la manera de llevar a cabo los ejercicios planteados en la obra, las normas de discusión grupal de dichos ejercicios y algunas sugerencias básicas relacionadas con el coordinador de las acciones de autoeducación.

En el primer capítulo, después de definir lo que es el autodiagnóstico, se plantean tareas iniciales a base de ejercicios individuales que más adelante se utilizarán en la evaluación del programa.

En la segunda sección se aborda un interesante ejercicio que permite a los participantes, una vez habiéndose autodiagnosticado, diagnosticar a su vez las características que en su concepción definen el perfil del sistema educativo en el que todos nos encontramos inmersos, para así poder pasar a la “autodirección” del aprendizaje para comprender a fondo este proceso pero entendido como algo que surge de nuestra propia experiencia vital. En esta parte de la obra, resulta sumamente interesante un ejercicio intitulado “La última película”, que permite a los autoeducandos autoanalizarse en relación al aprendizaje personal basado en experiencias, personas y acontecimientos que más han influido en la propia vida. mismo ocurre con los dos ejercicios posteriores (¿Qué es para mí el aprendizaje?, el aprendizaje autodirigido y la autodidaxia, o el arte de autoenseñarse basado en el autodiagnóstico previamente mencionado).

Posteriormente se aborda el problema de la motivación para así dar paso a un interesante ejercicio llamado “Un día cualquiera”, que ayuda a aclarar, valga la redundancia, los “motivos de la motivación” de la actuación individual. Con base en lo anterior, surge un ejercicio (“El río que es mi vida”) que, como describen los autores, consiste en reflexionar de nuevo sobre las actividades que se realizan en la rutina diaria de la vida. Parte de estos ejercicios de avitorreflexión están también ubicados en el llamado “Una imagen en el espejo”.

En el capítulo seis, los autores abordan un espinoso problema para todo aquel que está interesado en la educación: el de la auto-evaluación (en términos de la evaluación hecha por uno mismo) y la evaluación en general (sumativa, formativa o diagnóstica). En una lógica secuencial, devienen ejercicios en torno a la habilidad necesaria en la autoeducación o autogogía, de saber escuchar para saber dialogar para saber así discutir, lo que va seguido de lo que es posible en la educación (tanto lo que puede hacer uno por uno mismo como por los demás), como el ambiente ideal para el aprendizaje de donde quizá surgió el propio título de la obra. En realidad, el mundo no solamente es como una escuela - el mundo es una escuela.

En él ocurren vivencias, hechos, personajes, eventos, que van formando a los individuos de diversas formas, maneras y circunstancias.

En la segunda parte de la obra, los autores insisten en el hecho de que “enseñar a aprender” (lo cual recuerda la primera obra de uno de los autores -Aprender a aprender- de Michel), significa aprender a aprender de quienes están a su vez aprendiendo a aprender. En otras palabras, se trata de aprender a caminar con los demás por el camino de la liberación personal a través de la autoeducación, y de ahí el título de la segunda parte, llena de ejercicios realmente reveladores (protagonista de una novela, en tu propio funeral, el ambiente y yo, yo en el ambiente, hacia un plan de acción, etc.).

Finalmente se presentan dos ejercicios relacionados con la educación por la liberación y la autoevaluación final (contrastaba con el autodiagnóstico inicial ya citado).

La idea, dicen los autores, es demostrarle al sujeto de la autoeducación que es imposible la liberación-educación de un individuo solo, dado que los propios individuos son incompletos, inacabados y su misión fundamental es recuperar el pasado para mirar hacia el futuro aquí y ahora.

Es importante mencionar, a manera de comentario final de esta breve reseña, que últimamente han surgido innumerables obras que pretenden “guiar” a todos aquellos interesados en “educarse”, pero que o no tienen los medios o carecen del tiempo necesario para ello.¹ Esta obra abre diversas posibilidades de encontrar interiormente en cada individuo a través de la aplicación de diversos e interesantes ejercicios, todo un potencial rico de experiencias que deben ser compartidas, contrastadas y comentadas en grupo con la guía, no de un educador entendido en el sentido tradicional de la palabra (simple transmisor de conocimientos), sino un conductor de experiencias grupales que intercambiadas entre los diversos sujetos de la acción autogógica, enriquecen el proceso de liberación a través de la autoeducación.

Luis BERRUECOS.

¹Desgraciadamente, muchas de ellas no satisfacen las necesidades del público consumidor y se limitan a sugerir “recetas” difíciles de alcanzar o cumplir.